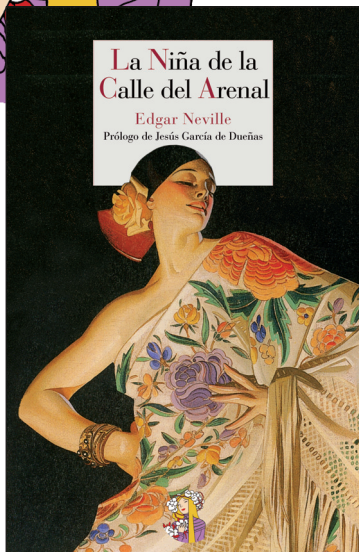


REINO DE CORDELIA



Un sainete postmoderno de Edgar Neville publicado por última vez hace 60 años



La niña de la calle del Arenal

Edgar Neville

Prólogo: Jesús García de Dueñas

104 páginas

Encuadernación en rústica con solapas
y cuadernillos cosidos al hilo

PVP: 9,95 Euros

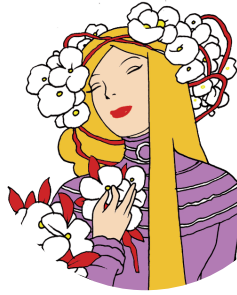
ISBN: 978-84-939798-8-1

ISBN Epub: 978-84-939798-9-8

PVP Epub: 4,65 Euros



9 788493 979881

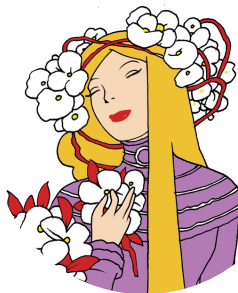


REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA vuelve a rescatar otro libro olvidado de Edgar Neville, una novela publicada por primera y última vez en 1953. *La niña de la calle del Arenal* es un homenaje a la España de los primeros años del siglo xx, cuando los horteras abandonaban el mostrador de las pequeñas tiendas donde desarrollaban el oficio para llevar ramos de flores a las coristas de cabaret. Ambientada en el mismo Madrid que retrató en algunas de sus películas como *El último caballo*, *Domingo de carnaval* o *El crimen de la calle de Bordadores*, Neville se adelanta en el tiempo a Pedro Almodóvar y propone un sainete postmoderno con personajes castizos y populares sacados de los barrios de las ciudades, pero con la mirada cosmopolita de un escritor que trabajó en Hollywood para la Metro Goldwyn Mayer y durante toda su vida mantuvo amistad con Douglas Fairbanks, Mary Pickford y Charles Chaplin. Cineasta, escritor, humorista, Jesús García de Dueñas repasa en el prólogo la interesante biografía de uno de los creadores españoles más originales del siglo xx.

El Autor

Edgar Neville (Madrid, 1899-1967), escritor y cineasta, es uno de los miembros más destacados de la denominada Otra Generación del 27, de la que también formaron parte Miguel Mihura, Enrique Jardiel Poncela y José López Rubio. De origen aristocrático, estudió Derecho y siguió la carrera diplomática, que acabaría abandonando por el periodismo, la literatura y el cine. A mediados de los años veinte viajó a Hollywood, donde fue contratado por la Metro Goldwyn Mayer, lo que le permitiría conocer y hacerse amigo de estrellas como Douglas Fairbanks y Charles Chaplin. De regreso a España, y pese a su pasado republicano, se alineó durante la guerra civil en el bando rebelde, aunque posteriormente su acentuado carácter liberal le situase en posiciones bien distintas a las de la sociedad oficial de la dictadura. Entre sus obras sobresalen *Don Clorato de Potasa* (1929), *Mi España particular* (1957) [REINO DE CORDELIA, nº 1] y *Flamenco y cante jondo* (1963). En teatro sus mayores éxitos los obtuvo con las comedias *El baile* (1952), *Veinte añitos* (1954), *Rapto* (1955), *Prohibido en otoño* (1957) y *Alta fidelidad* (1961). De su filmografía destacan *La torre de los siete jorobados* (1944), *Domingo de carnaval* (1945), *Nada* (1947), *El último caballo* (1950) y *Duende y misterio del flamenco* (1952).



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Jesús García Dueñas

En paralelo a su actividad cinematográfica se desarrolla la incesante creatividad literaria de Neville, desparramada en novelas, cuentos, obras de teatro y multitud de artículos. También en este dominio aparecen con inusitada frecuencia los mensajes de fervorosa adhesión al Madrid de sus amores.

Excelente prueba de ello es *La niña de la calle del Arenal*, texto de prosa poética impresionista que tiene más de colección de estampas matritenses que de narrativa con pretensiones de ficción, a lo cual no hay nada que objetar sino todo lo contrario, puesto que el autor se sumerge en una crónica callejera —si se permite la expresión— que pone en pie una topografía madrileña de los albores del siglo xx y que constituye un documento testimonial de primer orden.

Con el leve pretexto de relatar las andanzas de Manolito, mozalbete de dieciséis años —ha nacido con el siglo—, que sale a pasear el día Dos de Mayo tocado con su *canotíe* por la acera de la derecha del paseo de la Castellana, Neville empieza a dibujar delicadas acuarelas de ese pueblo manchego que tanto ama y que es a sus ojos una mezcla armoniosa de cursilería y distinción, de rescoldos paletos y de ebullición cultural, de míseros personajes y de seductoras cupletistas.

La niña que se encuentra el adolescente Edgar en la calle del Arenal no aparece hasta la mitad de este precioso relato, y es un encuentro casual y sin trascendencia, pues él se siente muy “mayor junto a una niña de cuatro años”.

La niña, riendo, mira a Manolito-Edgar y éste sonríe a su vez, pero no puede sospechar lo que va a significar esa criatura para él. Unas páginas más adelante, al cruzar la calle del Arenal, se tropieza con la niña y no es consciente de que ella le ha reconocido y le mira sonriendo.

El tercer encuentro pertenece al dominio de la fantasía y revela un sueño que se produce en una noche de estío, cuando Madrid duerme con las ventanas abiertas, “y para la vigilia de un enamorado como Manolito ese aire” está impregnado de los perfumes del deseo. Y el joven Edgar, en la penumbra de la imaginación somnolienta, quiere “tener alas y entrar como un mosquito en todas las habitaciones y amar a todas las madrileñas”.

El subconsciente dicta su regla imperiosa, organizándole una ruta aérea en la que tal vez penetra en la habitación donde duerme la niña de la calle del Arenal, donde sueña “la niña con algo impreciso, y que si se precisase se parecería mucho a Manolito; ¡y él sin saberlo!...”.